

ORGANIZACIÓN DESCRIPTIVA EN CATARINA DE SAN JUAN, PRINCESA DE LA INDIA Y VISIONARIA DE PUEBLA

DESCRIPTIVE ORGANIZATION IN CATARINA OF SAN JUAN, PRINCESS OF INDIA AND VISIONARY OF PUEBLA

Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez*[†]

RESUMEN

Los textos narrativos están determinados por la descripción que propicia la comprensión de la historia. Un conducto de la descripción se da a través de los sentidos que nos van acercando o perfilando los elementos que la perspectiva autoral o figural pretenden mostrarnos.

La teoría de la narratología orientó y determinó la perspectiva de la narración. El objetivo era definir la perspectiva de la protagonista y la del narrador considerando que en algunos relatos cuyo realismo pretende ser manifiesto, se crea una ilusión de artificio. El autor de esta obra, Francisco de la Maza¹, pertenece a tiempos posteriores de Catarina de San Juan, quien vivió en el siglo XVII en la Nueva España, por lo que su distancia lo hace tomar una postura objetiva, en comparación con anteriores biógrafos que fueron contemporáneos de la protagonista, la descripción de ellos está coloreada por la subjetividad de su conciencia focal. El método fue descriptivo y se basó en el estudio de indicios que condujeron a la conclusión de una sobrevaloración del personaje principal.

Palabras clave: descripción, biografía, perspectiva focal y figural, hagiografía.

ABSTRACT

Overview narrative texts are determined by the description that promotes the understanding of history. A duct of the description is given through the senses that we are getting closer and outlining the elements than the prospect as author or figural attempt to show us. The theory of Narratology oriented and determined the perspective of narration. The objective was to define the perspective of the main character and the Narrator considering that in some stories whose realism pretends to be manifest, creates an illusion of artifice. The author of this work, Francisco de la Maza¹, belongs to later times of Catarina de San Juan, character who lived in the 17TH century in the new Spain, so their distance makes it take an objective stance, compared to previous biographers that they were contemporaries of the protagonist, the

* Profesora Investigadora en el Área de Poética y Literatura en la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero desde 1987 a la fecha.

Recibido: 13-09-2014 **Aprobado:** 15-10-2014

Citar como: Alarcón-Sánchez C. Organización descriptiva en Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla. Rev. Perspectiva. 2014; 15 (17): 65-72.

description of them is coloured by the subjectivity of its focal awareness. The method was descriptive and was based on the study of evidence.

Keywords: description, biography, focal and figural perspective hagiography.

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil concebir un texto narrativo que no esté determinado por la descripción, este recurso posibilita la comprensión de la historia. El efecto de lo real es posible gracias a las descripciones y esto se debe a la acumulación de informantes que generan esta verosimilitud; la descripción llega a nosotros no sólo por las imágenes, también nos proporciona efectos de sentido, que van más allá de una simple visualización, toca fibras profundas que nos provocan un determinado sentimiento o una particular visión, en este sentido es posible señalar su importancia como elemento organizador relevante en el relato.

En algunos relatos cuyo realismo pretende ser manifiesto, se crea una ilusión de artificio, se trata de textos donde se finge que existe una realidad descrita en ello. "Si "la referencia extratextual es garantía de realidad, la intratextual garantiza la coherencia..."

Existen formas comunes de describir, dependiendo de la organización o de la percepción que se tiene acerca de los personajes, los objetos, el tiempo y el espacio, de las cualidades o atributos que el descriptor observe. Una de las formas más comúnmente usadas para hacer descripciones es a través del inventario, aunque siempre deben existir límites que acoten esa enumeración que puede prolongarse inadecuadamente. Un conducto de la descripción se da a través de los sentidos que nos van acercando o perfilando los elementos que la perspectiva autoral o figural pretenden mostrarnos. Lo visual es el sentido preponderante para lograr este efecto.

Catarina de San Juan, del autor Francisco de la Maza, publicada en 1971, está basada en dos biografías del personaje y un sermón, cuyos autores fueron el jesuita Alonso Ramos³ de la

primera biografía titulada: Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la Venerable Sierva de Dios Catharina de S. Joan (hay una segunda y tercera parte). De la segunda biografía fue el Br. José del Castillo Graxeda, quien escribió: El Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan y el Sermón que predicó el jesuita Francisco de Aguilera. Es imprescindible indicar que para este estudio sólo se tomó en cuenta un fragmento de la primera parte de Francisco de la Maza¹, la cual concluye en "Mirra en Puebla", lo cual se debe obviamente a necesidades limitantes propias del análisis. Francisco de la Maza se ubica en otro tiempo diferente al de su protagonista; en la primera mitad del siglo XX, su distancia lo hace tomar una postura objetiva en comparación con los biógrafos anteriores que pertenecen a la época en que vivió la protagonista, la descripción de ellos está coloreada por la subjetividad de su conciencia focal. En algún momento el narrador-biógrafo se transforma en transcriptor cuando dice: "Sigamos de las manos de sus biógrafos, esta glosa de la vida de Catarina de San Juan"... Así, da la impresión de que el fin fuera presentar la vida de esta mujer de un modo más objetivo, por las recurrentes opiniones que surgen en el texto.

La perspectiva descriptiva es aquella en la que el propio objeto, motivo de la descripción, constituye el tema. La descripción es parte de la trama y por lo mismo no se reduce a la única función de acercar al lector a lo real, así puede tratar de desviar nuestra atención, de desvirtuarla, de tomar partido por algún personaje o hecho. El tipo de discurso utilizado no tiene las características que guarda la obra primigenia, ésta tenía como fin la exhortación hacia el bien, hacia el ejemplo moralizante; la intención de la Maza es sacar del olvido a un personaje cubierto por el paso de los años y por influencias inquisitoriales.

Una descripción usualmente procede de una visión que va del detalle al conjunto; no obstante es preciso preguntarse qué nos muestra el narrador y qué deja a un lado. Ciertamente todo lo que aquí se narra está encaminado a formar otro texto rescatado de otras obras, aunque el discurso empleado, no tenga exactamente las mismas características de las obras originales, pues obviamente no se trataba de hacer lo mismo, sino de crear, de mirar desde otro punto de vista la misma historia. La pretendida objetividad es manifiesta al citar en varias ocasiones las fuentes, pero también se deja entrever la creatividad del narrador en varias situaciones: empezando porque no se trata de un texto copiado tal cual, es verdad que apela a la transcripción de fragmentos pero no en forma exhaustiva; otra tiene que ver con la selección de las citas, el narrador elige aquéllas que van a ser claves para la representación de los hechos sobrenaturales que rodean a la protagonista y que es lo que quiere recalcar, también existen hechos que no se muestran y que dejan al lector con la zozobra de la duda.

El narrador inicia su historia refiriéndose al origen de Catarina, en un lugar en el Oriente, exótico y lejano; así, desde un principio nos introduce en un espacio y en un tiempo no conocidos, ajenos a nosotros. La manera de presentar este espacio es directa, con oraciones cortas. Para completar la idea del sitio al que se refiere acude a digresiones que después encontrarán su razón de ser en el origen de la protagonista.

El prólogo que escribe Francisco de la Maza describe breve y rápidamente a la protagonista. Esta corta enumeración es hecha sucintamente. En esta parte y hasta terminar con este preámbulo, el prologuista inserta discurso doxal para dar cuenta de sus opiniones; esto se observa en todo el texto y en algunos momentos el narrador está de acuerdo con Catarina y en otros parece criticarla por sus visiones "espectaculares...nunca antes conocida en la larga historia de profetas e iluminados".

En otras partes del texto las descripciones pomenorizadas dan cuenta de lo que contenía la Nao de la China, que es la embarcación en la que llegó la protagonista, o bien describe la ciudad de

Puebla. Esta ciudad va ser el centro de autorreferencia espacial. Las descripciones son mucho más abundantes en esta parte que las que hace de Catarina, prolongando sus detalles e introduciendo como de paso, alguna declaración sobre la protagonista. Ciertamente que en lo que resta del texto, Catarina, como figura principal abarca el centro de la narración, pero en este fragmento, los objetos, los lugares, la arquitectura eclesiástica, la ciudad poblana, constituyen elementos más importantes para enumerar. La descripción parte de lo general para ir a lo particular, es decir, primero nos presenta la ciudad en la que va a insertarse la historia, para luego pasar a lo que va a tener como eje de la focalización: la vida de Catarina enmarcada en una ciudad llena de templos y de santidad. La imagen que tenemos de ese lugar ha cambiado como el mismo narrador nos explica, dejando sólo a nuestros ojos esa cantidad de iglesias y conventos que marcaron y definieron la época virreinal. La perspectiva narrativa coloca al observador desde un ángulo privilegiado ya que conoce la manera en cómo estaba construida la Puebla antigua; nos ofrece detalles en cuanto a la arquitectura y disposición religiosa. La descripción de la ciudad tiene su importancia por el interés religioso reflejado en sus iglesias y catedrales. La profusión de iglesias y conventos enmarca perfectamente la figura de Catarina, dando así una explicación lógica del surgimiento de beatas como ella. En ese espacio propicio podía florecer una candidata a santa.

Existen elementos que dan garantía de referencialidad pero que remiten a una época remota y aunque algunos objetos son conocidos, otros han perdido su valor de uso como "los trozos de colmillos para incrustar arcas", otros son exóticos como los "mantones de Manila y orfebrería de Macao". Los lugares enunciados también nos parecen lejanos: "indostanos de Coromandel y de Malabar".

Hay un largo rodeo, que como su mismo autor dice, es un largo "paréntesis bibliográfico", que se aparta y detiene lo que empezaba a delinear. La intención de estas páginas es dar cuenta de quiénes escribieron anteriormente sobre Catarina, el porqué del desconocimiento de estas voluminosas

obras y los lugares apartados donde se encuentran. Si bien es parte del estilo del autor hacer estas largas desviaciones, también es cierto que nos está dando cuenta de datos comprobables que van a sustentarse su discurso.

El narrador de *Catarina de San Juan* centraliza su descripción en la protagonista y en los hechos sobrenaturales que la rodean, desde su nacimiento hasta su muerte se prolongarán estas visiones. Como varias biografías, los aspectos cotidianos, domésticos, no tienen importancia, y el narrador sólo resalta aquello que va a servir como ejemplo para la sociedad a la que se dirige y en la que se inserta. Sin embargo, en el siglo XXI este objetivo deja de tener su propósito y los lectores –los poco interesados– tienen otro fin en la lectura y este puede ser el placer fundado en aquellas partes que se leen como relatos fantásticos. Por otra parte también las aventuras que la obra ofrece son dignas de entretener a cual más, sólo en estas páginas suceden varias de ellas: el rapto de la protagonista por piratas; la pelea de bucaneros por ella; un noble mogor de la India se enamora de ella, celos de una dama por este enamoramiento, golpes, violencia en contra de Catarina por ser causante de este amor, tentativa de muerte por parte de la desairada, detención asombrosa de una ancla que salva a la protagonista de ser ahogada, un portugués la libera; un príncipe japonés “naturalmente” se enamora de ella; aparece otro enamorado que como no recibió sus favores la ató desnuda y la azotó; se embarcó para Acapulco vestida de hombre y aún así la requirieron de amores. Pero esto sólo se refiere a las aventuras que pretenden ser más reales que los hechos sobrenaturales que le acontecieron.

La perspectiva que nos ofrezca el narrador pasa por un filtro en el que está inserta la descripción. Al tener la descripción una perspectiva narrativa, el observador puede ser el propio enunciador de la descripción o la conciencia focal desde la que se describe, de él va a depender el espacio proyectado y los diversos sistemas de significación en que se involucre el texto, en este sentido la proyección de la observación del descriptor depende más de él que de la caracterización del propio objeto o personaje que esté describiendo. La forma en que

este descriptor coloca su foco visual, da cuenta de su ideología, asimismo es importante observar en qué fija su atención. Por ejemplo, al describir la Nao en la que llega Catarina, inicia describiendo los objetos para después pasar a las personas; al señalar que “para los blancos, los demás eran chinos”, inserta una opinión velada acerca de los españoles venidos a tierras americanas.

El narrador dedica algunas páginas para referirse a las obras hechas por los anteriores biógrafos, dando detalles del estilo, de la verosimilitud, de los libros que existen sobre la protagonista. El objeto es dejar claro que sus páginas no son producto de la fantasía, sino que está documentado y por lo tanto, aquello que escribe, aunque se vea fantasioso, es fruto de fuentes fidedignas, es por ello que las acciones seleccionadas por el narrador para dar cuenta de la historia, son sólo aquellas que conducen a ese propósito, introduciendo constantemente citas de otros autores. Debido a la repetición de estos sucesos ilusorios nos damos cuenta del efecto de fijación que el narrador, que a la vez se muestra autorizado en el conocimiento de la vida de la protagonista, pretende dejar en nuestras mentes, haciendo ver a Catarina de San Juan como un ser bueno e ingenuo, acentuado por la perspectiva ideológica de los anteriores biógrafos. Asimismo la jerarquización en los hechos de la historia es notoria al dar importancia a acontecimientos sobrenaturales y de aventuras.

Los modelos descriptivos dan cuenta del saber de una época que van a organizar nuestro conocimiento del mundo, pero también hay otras descripciones que no siguen los cánones convencionales y se basan en modelos creados por otros niveles culturales. Los principios organizadores de la descripción dan cuenta de parámetros de una época; en esta historia en realidad se está hablando de paradigmas de dos periodos: uno, perteneciente al siglo XVII y otro al siglo XX.

Existen formas que son comunes al describir como son aquéllas en las que se toma en cuenta la textura, el color, el tamaño, etc., pero hay otras que no se insertan en estos campos y no siguen las reglas establecidas, pero no por ello debemos olvidar que “cualquier forma de organización o

percepción del mundo es susceptible de descripción."Las descripciones no siempre resultan naturales, algunas son metafóricas", como cuando Ramos hace una descripción de Catarina:

[...] como el clavel, que encerrado en su botón, sale a luz a violencia de las fuerzas humanas y le vemos maltratado en sus hojas, hermosura y fragancia, muy diferente del que campea entre las otras flores a beneficio de la Providencia que, con una virtud lenta y eficaz, sale a luz con todas sus hojas, color y belleza.

Esta es una forma oblicua de describirla, puesto que se vale de la comparación y no perfila directamente como lo hace de la Maza¹; en aquel biógrafo se nota la complacencia en una descripción suave, dulce y hermosa, el uso de los adjetivos tonales da cuenta de una emotividad perteneciente al narrador. En cambio en Francisco de la Maza¹ su parquedad en el detalle físico nos lleva a un distanciamiento con el objeto descrito y a la duda en cuanto a la imagen verdadera.

Con cierta frecuencia se encuentra la descripción en los inicios de la historia, ocurre generalmente en las narraciones tradicionales, no obstante esto no implica que se pueda hallar también diseminada en toda la historia. Cuando el narrador toma a su cargo el papel de describir, se habla de un narrador omnisciente, dejando fuera la capacidad de observación de los personajes; cuando la descripción está plasmada por un personaje, la subjetividad de él aflora. En textos que pretenden ser realistas, la descripción se afianza en las coordenadas espaciotemporales, claramente definidas, pero en otros textos no convencionales, se presenta por medio de metáforas y analogías.

La descripción está constituida por un nombre y una serie predicativa. A través del inventario que es la forma más común de presentar una descripción es posible conocer las propiedades, atributos, detalles de aquello que se está describiendo. Estas maneras de describir infunden en el texto ciertas marcas psicológicas, o bien conducen al lector hacia algo o alguien que el que describe quiere subrayar. La descripción también influye en la

postura que vaya a tomar el lector, pues a fin de cuentas se deja seducir por la lectura y se deja llevar más fácilmente si se trata del narrador quien describe, ya que su discurso resulta "más confiable."

Esta obra es un discurso que pretende tener bases históricas y que trata de confirmar la autenticidad de lo escrito, mezclado con lo extraño o sobrenatural. Confluyen géneros que implican a la biografía y las acciones noveladas, recordando así el carácter híbrido que caracterizaron a la novela y al cuento. Algunos llaman a esta confluencia 'biografía narrativa' y es la que está "centrada en la dinámica de la historia de una vida, recurriendo de forma más o menos acentuada a estrategias de índole narrativa....Se habla de biografía novelada cuando, en principio, la biografía no se libera de recursos de carácter ficcional: el mundo actual del biografiado se puede hacer entonces un mundo posible..."⁴

Son varias las contradicciones que recorren la vida de Catarina, y ya el narrador nos hablaba de ello: "...ni china, ni poblana, visionaria, católica, casada, virgen y mártir, venerable y vulnerable, condenada por la Inquisición, olvidada ya de todos, pero tan interesante como las mil y una visionarias del mundo..." Todo esto conduce a la siguiente conclusión: a reafirmar y aceptar la imagen que se tenía de Catarina como una mujer prodigiosa. En ocasiones pareciera que el narrador de esta obra no estuviera de acuerdo con la imagen que han presentado de Mirra (Catarina), da la idea que la han idealizado más allá de lo que ella era, su postura es la de un hombre incrédulo ante los hechos milagrosos de la vida de Catarina. Mirra llegó en la Nao de la China, aproximadamente en 1629 o 1630, junto con varios objetos que se traficaban y que eran muy preciados para la economía de la Nueva España:

[...] en las bodegas venían las maderas finas de Sumatra y Malaca; el áloe de Socotora para las boticas; el clavo y la pimienta para las cocinas; telas, paliacates, medias de seda, muselinas y abanicos; marfiles esculpidos de cristos, vírgenes y niños-dios y también trozos de colmillos para incrustar arcos, bufetes, marcos y cruces; tibores chinos y

vajillas de loza vidriada; biombos de laca; porcelanas, perlas, concha nácar y perfumes; pastillas de olor para sahumeros, mantones de Manila y orfebrería de Macao.

Sobre la cubierta de la nao se veían, además de los marineros españoles, portugueses y novohispanos, algunas familias criollas...

Para los blancos, los demás eran "chinos"...

El sentido de discriminación se nota inmediatamente al hacer la división entre blancos y los demás que no lo eran, incluso el decir 'chino' implicaba desdén ya que designaba a las sirvientas y a los esclavos.

Quien se encarga de presentar al personaje es una voz autoral que tiene la característica de ser autoritaria, de emitir juicios cuando lo cree conveniente. En *Catarina de san Juan* el narrador es heterodiegético pues no está dentro de la historia aunque sí tiene participación vocal. Este narrador se muestra omnisciente gracias a los documentos de otros autores, pero su perspectiva es distinta, es decir no concuerda con la de Ramos y Graxeda (anteriores biógrafos). En ellos la aceptación de los acontecimientos se da por hecho, no hay interrogantes acerca de la veracidad de los hechos que han narrado, incluso se podría agregar que existe su intervención creativa, aunque esto no podamos confrontarlo con las palabras de *Catarina*, pues ella no podía escribir y no dejó línea sobre el asunto.

La descripción de la protagonista es directa, aunque no es completa, se va conformando en el desarrollo de la historia, dándole más importancia al aspecto moral, esta descripción continuamente va llenando esa imagen, de hecho la primera parte de este libro remite a detallar características de *Catarina*, parte rápidamente de lo general para completar la imagen con elementos psicológicos agregando la impresión de los dos biógrafos. Si el narrador de *Catarina de san Juan* es muy parco en cuanto a la descripción de lo físico, no lo fueron sus pasados biógrafos, quienes hay que advertir, convivieron con ella, por lo que podríamos tener confianza en sus descripciones. Es importante resaltar que el aspecto físico se ve engrandecido gracias a las cualidades morales de *Catarina*.

Una disonancia que no tiene que ver con lo temático sino con lo formal radica en la no coincidencia con el estilo de Ramos -primer biógrafo-, cuyo lenguaje es poético, cultivado, y el utilizado por la protagonista, que es incorrecto, cortado, "bozal", como le llamaban a aquella persona que no podía hablar bien el español y que muestra a una extranjera que no ha aprendido a expresarse bien, asimismo el estilo de Francisco de la Maza difiere en ese sentido. Por otra parte debemos tomar en cuenta el tipo de lenguaje utilizado en el siglo XVII cuyo uso actual ha variado enormemente. En este sentido el narrador siempre se muestra distante, en el tiempo, en el estilo y en las creencias sobre las visiones místicas. Lo curioso aquí es señalar la contradicción que existe entre estas partes (y otras más diseminadas en el texto de este tipo) y el prólogo que escribe el autor, Francisco de la Maza¹:

[...] el visionario es sincero cuando describe sus imágenes y, como teológicamente es una posibilidad la aparición de los seres ultramundanos... *Catarina de San Juan*... no mintió. Ella dijo lo que vio y oyó y dialogó con Cristo, los ángeles, las almas difuntas y los diablos, declarando que esas visiones eran inmerecidas y aún dudando de ellas. No persiguió un fin mundano.

Una figura retórica que sirve para describir a *Catarina* (*Mirra*) es la comparación relacionada con sucesos bíblicos, por ejemplo en su nacimiento se hace referencia a la presencia de tres ángeles-magos, aspecto que es retomado desde antes de la Edad Media, donde el número tres tenía un significado esencial, ya fuera para representar la Sagrada Trinidad, bien para hacer alusión a los tres reyes magos, o como representación de los tres continentes que se conocían. La utilización de esta figura retórica se aprecia más con el uso de la analogía. En la Edad Media y el Renacimiento había una forma de ver el mundo regido por la analogía. En este caso es posible señalarlo por la relación tan cercana que los dos biógrafos anteriores a de la Maza¹ propician. La analogía se establece por la semejanza o correspondencia de la vida de *Catarina* y la de Jesús y los santos, de hecho varias comparaciones remiten a los Textos Sagrados.

Otra figura retórica utilizada es la hipérbole unida a través de la metáfora, aunque aquí cabe precisar que no es el narrador de esta historia el que la ocupa, sino el primer biógrafo, el padre Ramos a través de las citas que introduce:

Bañados en lágrimas sus ojos y anegada en un piélago de gozos...se llegaría a recibir el santo bautismo ¿Qué fiestas no harían los ángeles y cortesanos del cielo? ¿Con qué imperiales festejos celebrarían aquellas bodas bautismales de Catarina siendo el desposado Jesús, enamorado de su alma, y siendo la madrina María Santísima?...

Obviamente esta hipérbole y otras más sirven para describir los hechos que envuelven a Catarina con exagerados artificios, haciendo notar el encarecido aprecio que se tiene hacia ella y a la vez destacando la subjetividad del biógrafo.

La magia, los hechos sobrenaturales, lo fantástico es otra manera de caracterizar al personaje. Desde pequeña es asistida por la Virgen y los santos, la propia Virgen es quien le dice a Borta –madre de Mirra- el secreto para conseguir joyas que vienen como regalo con el nacimiento de la niña. Debido a la creencia de la época, de que los tesoros ocultos eran para personas elegidas, ya se habla de un destino señalado por Dios, pues es la Virgen misma quien ha confesado ese secreto. Este discurso, lleno de referentes sobrenaturales, que bien puede parecerse fantástico, era casi una tradición compartida en la época colonial, de ahí que las palabras de Edmundo O’Gorman al inicio de este libro, sean definitivas:

La Nueva España es una época en la que el arobo de una monja, la milagrosa curación de un agonizante, el arrepentimiento de un penitenciado a los vaticinios de una beata, son más noticia que el alza en el precio de una alcabala...

Esto nos ha conducido a sondear en lo fantástico. Los autores hablan de la intrusión de lo inadmisibile en un mundo generalmente admitido, obviamente

esta aseveración da cuenta de la importancia del lector para considerar a tales actos como admisibles o no, ya que volviendo a la época de Catarina, sus biógrafos y sus lectores estaban acostumbrados a este tipo de lecturas y las aprobaban, tal lo confirma la gran cantidad de santificaciones que fueron llevadas a cabo en ese tiempo, claro está que había sus dudas y una de ellas fue el caso de Catarina. Esto es explicable al considerar que ella no tomó los hábitos monacales. Varias mujeres en su misma situación corrieron con esa suerte, incluso fueron rechazadas. Otra razón estriba en que Catarina se hizo tan famosa y popular, que la Inquisición tomó cartas en el asunto para disminuir esa fama y así lo percibe de la Maza¹: “Las visiones de Catarina son tan espectaculares y variadas que así como admiraron a sus confesores y a sus devotos, asustaron a los inquisidores.”

La descripción es un elemento narrativo que es indicador de la perspectiva del narrador. A través de ella nos damos cuenta de la existencia de una ideología, de una manera de ver el mundo a pesar de que el tiempo y el espacio estén alejados, como en esta obra. El mundo de acción humana que se proyecta es un mundo cerrado donde el elemento que dirige los actos de la vida humana es la religión. Pero también es posible notar que la protagonista de la historia sobresale, debido a los prodigios fantásticos en los que se ve envuelta. El discurso narrativo introduce lo inadmisibile en un mundo comúnmente admitido en el que el papel del lector es primordial. En este sentido podemos remitir a dos tipos de lectores: uno el que recibió el texto en la época virreinal y cuyos valores morales le permitió tomarlo como verdadero; otro, el actual, que encuentra en el texto una función lúdica debido a los sucesos sobrenaturales. Si en el lector colonial el texto cumplía una función ejemplar, el actual que busca características literarias, lo ve con tintes ficcionales. En este sentido, lo ocurrido sólo es posible dentro del texto, sin embargo, un afán de verosimilitud entraría en nuestras mentes si compartiésemos el imaginario colonial. La explicación de lo extraño está ahí, como en los cuentos fantásticos actuales se sugiere la explicación científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Maza, Francisco de la. Catarina de San Juan: princesa de la India y visionaria de Puebla. México: Ed. Libros de México. 1971.
2. Pimentel, Luz Aurora. El relato en perspectiva. México: UNAM/siglo XXI editores. 1998.
3. Ramos, A.. Primera parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan natural del gran Mogor, difunta en esta imperial ciudad de la Puebla de los Ángeles, Puebla, 1689.
4. Reis Carlos y Lopes Ana Cristina M. Diccionario de Narratología, España: Ediciones Colegio de España, 1996.